

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

DEDICADA A LOS HERMANOS RINCÓN.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

CANCIONES: HERMANOS RINCÓN.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

PERSONAJES:

LUCRECIA

PACO

SAPITO CRO CRO

CHANA LA RANA

DON LEÓN CAMALEÓN

CRIS LA CIGARRA

LIZ LA LIBÉLULA

CHUCHO EL COCUYO

JAZMÍN EL CHAPULÍN

LUCHA LA LUCIÉRNAGA

MÚSICOS.

ESCENOGRAFÍA.

Casa de clase media de dos pisos. En el bajo estará la estancia de una casa de clase media y en el alto el desván con techo inclinado. Estos dos planos estarán unidos por una escalera de madera que rechine al subir por ella. La puerta del desván también debe rechinar. En el desván existe una ventana que se abre y se cierra por efecto del viento. El mobiliario de la parte baja debe ser sencillo y fácil de retirar. En un momento dado estos muebles y la escalera desaparecerán y todo el escenario se convertirá en desván.

VESTUARIO.

Los dos niños usarán ropa usual. Todos los animales tendrán trajes fantásticos, con mucho color y brillo. Los actores no deberán usar máscaras ni trajes que imiten a los animales verdaderos.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

MÚSICA.

Al ser una comedia musical ésta es fundamental. Se utilizará en todo momento la música original de los Hermanos Rincón y en caso de no conseguirse ésta deberá ser música original y propia de comedia.

ÉPOCA.

Actual.

Antes de abrirse el telón se escuchará una obertura con la música tema del personaje del Sapito Cro Cro. Éste sale brincando entre los telones. Ya colocado frente a ellos salta y baila.

CRO CRO.- *(Al público).* Esta música que acaban de oír es mi música. Sí, me la compusieron a mí, y no porque yo sea alguien muy importante... ¡no, qué va!... Yo soy un simple sapito como ustedes pueden ver. Me la compusieron porque les gustan los cuentos que suelo contar de aquí para allá, en los valles y en las montañas, cerca de los riachuelos y a la orilla del mar. Todos ellos son historias de lunas y mares, de soldaditos que no quieren ir a las guerras, de un rayo de luz que siempre anda quitando el sueño a la oscuridad, de una risa que se mete debajo de las puertas y hace reír a todo el mundo. También tengo la historia de una lágrima a la que le gusta llorar y la de un cascarón de huevo que sueña con ser una gran catedral. ¿Ustedes cuál cuento quieren que les relate? Solamente tienen que pedir. ¿Quieren el del ciempiés que tiene reumas o el de la cotorrita que no le gusta hablar? Tengo de todo tipo y para todos los gustos: Cuentos románticos para enamorados, cuentos en que todo lo pasado es mejor para los ancianitos, cuentos de colores para las niñas y cuentos de aviones para los niños. Pidan, pidan su cuento o mejor pidan su canto. Cuento sin canto no es cuento. Todas mis historias tienen canciones y por eso vengo con mis músicos. Se los presento. *(Hace señas de presentación. No hay nadie. Busca. Nuevamente se dirige al público).* ¿Y mis músicos? ¿Alguno de ustedes tiene a mis músicos? Les ruego que

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

me los devuelvan pues sin ellos no puedo cantar. *(Los músicos aparecen sentados entre el público. Tocan sus instrumentos para que los niños los vean. Cro Cro los busca infructuosamente).* ¿Dónde están, dónde se esconden? No veo nada con estas luces. *(Se cubre los ojos de la luz para ver mejor).* Les ruego que pasen arriba, un momentito, el necesario para relatar mi historia, después pueden volver con los niños. Es más. Todos los niños que quieran se los pueden llevar regalados a sus casas aunque les debo advertir que todos ellos son muy, pero muy comelones. Les encanta comer ratones, cucarachas, moscas... ¡Señores músicos. Suban al momento. Es una orden! *(Espera. No sube nadie).* ¿Acaso esperan que me enoje? ¡Suban! *(No suben).* Muy bien, si en dos minutos, no, qué digo, si en un minuto no están aquí contrato a otros músicos para que me acompañen, así que ya saben. Sesenta segundos les quedan. *(Ve su reloj. Empieza a contar en voz alta. Pedirá a los niños que lo acompañen).* ¡ Sesenta, cincuenta, cuarenta, treinta, veinte, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno y, y, y....*(Rogando).* Señores músicos, no sean así. Está bien, les daré una hora para que lleguen, mientras tanto cantaré y bailaré.

Los músicos con mucha algarabía se acercan al estrado, suben. El sapito los saluda muy contento dando brincos.

CRO CRO.- ¿Por qué no habían llegado?

MÚSICO 1.- Mejor pregunta por qué llegamos. Hace seis meses que no nos pagas nuestro sueldo.

CRO CRO.- ¿Y por ese pequeño detalle no se iban a presentar? Eso no está bien, los artistas nos alimentamos de la inspiración, de la creación.

MÚSICO 2.- O nos pagas...

MÚSICO 3.- O nos pagas.

CRO CRO.- *(Al Público).* Qué remedio, tendré que pagarles, aunque ya se sabe: “músico pagado toca mal son”.

MÚSICO 1.- Menos palabras y más acción.

Todos los músicos tienden la mano para que les paguen.

CRO CRO.- ¿Y si esperamos hasta el final?

MÚSICOS.- ¡Ahora o nunca!

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

CRO CRO.- *(Saca una cartera muy voluminosa. Reparte billetes. Suspira).* Está dicho que el dinero no se hizo para permanecer conmigo.

MÚSICO 2.- Ahora sí, cuál quiere que le toquemos.

CRO CRO.- *(Sentido).* Ingratos, así sí serán buenos.

MÚSICO 3.- Cantamos o nos vamos.

CRO CRO.- Ya sé, canten la canción de los hermanos Paco y Lucrecia.

MÚSICO 1.- ¿Cuál? Esa no nos la sabemos.

CRO CRO.- La de los niños que querían entrar al desván pero lo tenía prohibido por su madre.

MÚSICO 1.- Ah, esa. Es muy aburrida. Mejor cantamos la de los osos gigantes o la del pantano de helado de chocolate.

MÚSICO 2.- O la de la mariposa que con el dibujo de sus alas ganó el premio en París a la mejor pintura del mundo.

CRO CRO.- Yo voy a cantar la canción de los hermanos. ¡Punto!

MÚSICO.- Usted sabrá. Pero empecemos, no tenemos su tiempo.

CRO CRO.- ¡Paciencia, Señor, paciencia!

MÚSICO 1.- *(Saca una batuta. Dirige y toca a la vez).* ¡Uno, dos, tres!

CRO CRO.- *(Hace una serie de ruidos con la garganta. El músico 1 deja de dirigir).*

MÚSICO 1.- ¿Qué pasa?

CRO CRO.- Nada, me estoy afinando la garganta.

MÚSICO 1.- ¡Uno, dos, tres!

Canción de Paco y Lucrecia.

LUCRECIA Y PAQUITO SUBIERON
POR UNA EMPINADA ESCALERA
AL VIEJO DESVÁN DE MADERA
DONDE TANTOS TRASTOS HAY.
LEYENDO CON OJOS ATENTOS
UN LIBRO MUY LINDO DE CUENTOS
UN MUNDO SECRETO ENCONTRARON
DE JUGAR Y DE SOÑAR.
EN LOS MUNDOS ASÍ

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

TODO PUEDE PASAR.
SUBIR AL ARCO IRIS
Y VOLVERLO TOBOGÁN.
ASOMARSE A LA FLOR
QUE ACABA DE ABRIR
Y VER COMO EN SU COPA
BEBE MIEL UN COLIBRÍ.
LUCRECIA Y PAQUITO VIAJARON
POR ESOS HERMOSOS PAÍSES
DE MÁGICOS SUEÑOS FELICES
DONDE TODO PUEDE SER.
Y TU SI TE ANIMAS VIAJERO
SIN PRISAS Y SIN EQUIPAJE
EMPRENDE TAMBIÉN ESE VIAJE
DE AVENTURAS SIN IGUAL.

*Cerca de terminar la canción salen los músicos y Cro Cro tocando y cantando. Se abre el telón.
Aparece la estancia de la casa. Paco y Lucrecia juegan en el suelo a las canicas. Se deja de oír
la música.*

PACO.- ¡Chiras, pelás!

LUCRECIA.- Ya me aburrí de jugar a las canicas.

PACO.- Eso dices porque te voy ganando. No te gusta perder. Ayer te quedaste con todas mis cuicas,
las agüitas y las ágatas.

LUCRECIA.- Si quieres te las devuelvo.

PACO.- Mejor seguimos jugando. *(Se pone a jugar a las canicas)*

LUCRECIA.- Yo sé algo mejor. *(En voz baja)*. Vamos arriba.

PACO.- Siempre sales con eso, ya sabes que no podemos, mi mamá no quiere.

LUCRECIA.- ¿Tienes miedo?

PACO.- No, lo tenemos prohibido.

LUCRECIA.- ¡Quién entiende a las mamás! Nos deja andar por toda la casa y hasta esculcar su ropero
y por otro lado nos prohíbe subir. ¿Qué habrá escondido ahí?

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

PACO.- Yo qué voy a saber.

LUCRECIA.- ¿Y si es algo como lo de Barba Azul? Acuérdate que no dejaba entrar a su esposa a un cuarto, y ya ves lo que había ahí.

PACO.- ¿Qué?

LUCRECIA.- ¿No te acuerdas?

PACO.- No.

LUCRECIA.- (*Misteriosa*). Barba azul encerraba en ese cuarto los cadáveres de sus otras esposas, los tenía colgados de ganchos, como a las reses en las carnicerías; a sus pies había un gran charco de sangre.

PACO.- (*Asustado*). No sigas.

LUCRECIA.- ¿No que no eras miedoso?

PACO.- No me gusta la sangre.

LUCRECIA.- ¡Vamos arriba!

PACO.- ¿Y si mi mamá tiene colgados a sus otros esposos?

LUCRECIA.- No, ella sólo se ha casado una vez...al menos eso espero.

PACO.- ¿Qué otra cosa puede haber?

LUCRECIA.- Hmmm, pueden haber miles de cosas o nada. A los adultos les encanta el misterio. “¡Niños, no suban a ese cuarto”! Eso lo hacen para llenarse de secretos.

PACO.- Sí es cierto. Mi mamá siempre les dice a sus amigas: “Te lo voy a contar pero me guardas el secreto” No sé para qué lo hacen.

LUCRECIA.- Para darse importancia.

PACO.- (*Ve hacia arriba*). ¿Y si hay fantasmas?

LUCRECIA.- ¿Fantasmas? ¡No existen!

PACO.- Yo vi unos en la tele. Además algunas noches oigo ruidos allá arriba, como de alguien que camina o que chilla.

LUCRECIA.- Es el viento que entra por la ventana.

PACO.- ¿Qué te parece si mejor jugamos a los encantados? (*Se coloca para jugar*). ¡Tú la traes!

LUCRECIA.- (*Decidida. No sigue el juego*). ¡Vamos a subir!

PACO.- Yo no voy.

LUCRECIA.- Te voy a decir lo que hay adentro.

PACO.- ¿Lo sabes?

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LUCRECIA.- No, pero me lo puedo imaginar. Nuestra madre va a todas las baratas y ventas de garaje... ¿o no?

PACO.- Sí, y qué con eso.

LUCRECIA.- Que ella compra y compra. Juguetes, ropa, muebles.

PACO.- ¿Y para qué quiere todo eso?

LUCRECIA.- Para dárnoslos en Navidad, en Reyes, en nuestros cumpleaños.

PACO.- ¿Ahí están los de Santa Claus?

LUCRECIA.- Sí, seguro.

PACO.- Entonces menos voy. Si ahora los veo ya no tendré sorpresas y a mí me gustan las sorpresas.

LUCRECIA.- Sólo nos asomamos tantito, no mucho, sólo un poco. Sólo veremos por la cerradura.

PACO.- Bueno, eso no nos lo prohibieron.

Lucrecia toma de la mano a su hermano. Empiezan a subir la escalera con cierto miedo. Baja el tono de la luz. Se escucha el crujir de la escalera. Conforme suben el miedo les aumenta. Cuando llegan cerca de la parte superior se escucha un fuerte ruido que viene del desván. Paco baja corriendo la escalera de un tirón. Al llegar abajo se cae. Lucrecia hace lo mismo pero más digna.

PACO.- (Asustado). Ya ves, te lo dije.

LUCRECIA.- Se abrió la ventana.

PACO.- No, son los fantasmas.

LUCRECIA.- Ya te dije que no existen. Vamos otra vez.

PACO.- Ve tú, yo no voy.

LUCRECIA.- ¿No quieres saber si está la bici que pediste y los patines?

PACO.- ¿Tú crees que estén?

LUCRECIA.- Una vez vi venir a mi mamá con un bulto muy, muy grande.

PACO.- Con la bici puedo ir al parque.

LUCRECIA.- Yo pedí un tocadiscos.

PACO.- Oye ¿por qué mi mamá siempre que habla del desván lo hace con miedo?

LUCRECIA.- Porque no quiere que se le descubra su guarida. (Se toca la frente). ¡Piensa!

PACO.- Pienso que no está bien.

LUCRECIA.- Bueno, si tú no vas y sí voy. (Empieza a subir la escalera).

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

PACO.- Se va a enojar mucho.

LUCRECIA.- (*Deteniéndose*). Después se contenta.

PACO.- No nos va a dejar ver la tele una semana.

LUCRECIA.- Eso no importa.

PACO.- ¿Y mis programas?

LUCRECIA.- Olvídalos.

PACO.- ¿Qué tal si cuando estemos adentro se cierra la puerta y nos quedamos atrapados? Mi mamá no va a saber que estamos ahí y nos moriremos de hambre y de frío.

LUCRECIA.- La dejamos bien abierta.

PACO.- Se puede cerrar.

LUCRECIA.- Si se cierra podemos gritar cuando llegue ella o mi papá.

PACO.- No nos van a oír y van a creer que nos raptaron y que...

LUCRECIA.- (*Burlona lo imita*). Y nos va a caer un rayo en la cabeza y nos va a explotar una bomba atómica y los marcianos nos van a llevar en un platillo volador.

PACO.- Pues sí, todo eso nos puede pasar.

LUCRECIA.- ¡Miedoso!

PACO.- No tengo miedo, soy fuerte, soy valiente.

LUCRECIA.- ¡Demuéstralo!

PACO.- Ya vas. Vamos a echar unas luchitas. (*Se coloca en posición de luchador*).

LUCRECIA.- Está bien, pero el que gane puede mandar.

PACO.- A mí nadie me gana.

Los dos niños luchan. Pueden hacerlo con mímica o con movimientos estudiados. Gana la niña.

LUCRECIA.- (*Brincando de gusto*) ¡EHHH, te gané!

PACO.- Qué chiste, eres más grande que yo pero verás cuando te alcance.

LUCRECIA.- Como gané me toca ordenar... ¡Al desván!

PACO.- Está bien, sí vamos a ir, pero mañana ¿no?

LUCRECIA.- ¡Hoy mismo!

PACO.- No voy.

LUCRECIA.- ¡Sí vas!

PACO.- Si tú dices...

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

Nuevamente se acercan a la escalera, suben con mucha precaución. Se escucha nuevamente el ruido.

Ahora se identifica con el de una puerta que se cierra. Paco baja nuevamente corriendo.

PACO.- ¡Mamá, mamá!

LUCRECIA.- ¡No corras! Es una puerta que se cerró.

PACO.- No, yo oí como animales grandes que se paseaban, puede ser un león, un rinoceronte o un hipopótamo.

LUCRECIA.- No hay nadie. Es el viento. Ven.

PACO.- *(Se tapa los oídos con las manos)*. ¡No oigo, soy de cera!

LUCRECIA.- Pues a mí sí me vas a oír. ¡O me acompañas o no vuelvo a prepararte tu cena ni te vuelvo a ayudar en tus tareas ni vuelvo a jugar contigo....¿ oíste?

PACO.- No oí nada, soy de cera.

LUCRECIA.- Voy a contar hasta tres, si no subes voy a entrar sola.

PACO.- Por mí entra...tú sabrás.

LUCRECIA.- Te vas a quedar solo, si ves a algún animal o a un ladrón procura espantarlos.

PACO.- ¿Me vas a dejar solo?

LUCRECIA.- A la una...

PACO.- ¿Por qué a fuerzas quieres entrar ahí?

LUCRECIA.- A las dos...

PACO.- Está bien, te acompaño, pero conste que tú me obligaste.

LUCRECIA.- Así me gustan los hombres... ¡valientes!

Los niños suben con temor, llegan frente a la puerta, la empujan, ven que no está cerrada.

LUCRECIA.- Ya ves, la puerta no está bien cerrada, por eso hizo el ruido.

PACO.- ¿No será más bien que alguien la abrió y está detrás de ella esperándonos?

LUCRECIA.- *(Asustada pero decidida)*. Voy a abrir, si ves que alguien me ataca tú grita.

PACO.- *(En voz baja)*. Nadie me va a oír.

LUCRECIA.- Shh, habla más bajo.

PACO.- *(Más asustado)*. ¿Por qué?

LUCRECIA.- ¡Ahora! *(De un empujón abre la puerta. Algo sale volando. Grito de los dos. Paco corre hasta abajo de la escalera)*.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

PACO.- ¿Qué fue esa cosa?

LUCRECIA.- Creo que una mariposa de noche.

PACO.- No, era un murciélago, de esos que chupan sangre.

LUCRECIA.- Se llaman vampiros.

PACO.- Era de este tamaño. *(Abre totalmente los brazos para mostrar el tamaño).*

LUCRECIA.- Vamos a entrar.

PACO.- No.

LUCRECIA.- Está bien, pero no me vuelvas a hablar en tu vida.

Entra al desván que está oscuro. Se cierra violentamente la puerta. Se escucha el grito ahogado de Lucrecia. Paco queda aterrado. Reacciona y corre hasta la puerta del desván. Trata de abrir pero no puede. Se escucha a Lucrecia que llora.

PACO.- Ahorita te abro, hermanita. No llores.

LUCRECIA.- *(Llora y grita).* ¡No veo nada!

PACO.- No te asustes, ahí no hay nada.

LUCRECIA.- *(Grita muy asustada. El susto se le pasa a Paco).* ¡Ayyyyy!

PACO.- *(Que no sabe que hacer, si correr o tratar de abrir).* ¿Qué te pasa?

LUCRECIA.- Creo que es una rata, una rata enorme, gigante...!

PACO.- Trata de empujar la puerta.

Los dos golpean la puerta. Ésta al fin se abre. Lucrecia sale corriendo. Baja las escaleras seguida de Paco. Los dos ven asustados hacia arriba.

PACO.- ¿Te hicieron algo?

LUCRECIA.- *(Se revisa).* No.

PACO.- ¿Qué era?

LUCRECIA.- Nada. Me dio miedo estar a oscuras.

PACO.- Vamos a ver la tele.

LUCRECIA.- No, vamos arriba.

PACO.- *(Resignado)* Vamos.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

Los dos niños suben, abren la puerta, entran al desván. Se hace un oscuro total.

PACO.- No veo nada.

LUCRECIA.- Déjame encontrar el apagador.

PACO.- ¿Para qué quieres apagar? Mejor encuentra el encendedor.

Se escucha algo que cae.

LUCRECIA.- ¡Ay!

PACO.- ¡Te agarró el fantasma!

LUCRECIA.- Se me cayó un cuadro.

Una pequeña pausa. Al fin puede encender la luz. Se ilumina el desván. Es un cuarto pequeño, muy ordenado y limpio, prácticamente vacío. Existe una mesa, un perchero, algún cuadro y nada más.

PACO.- *Decepcionado y al mismo tiempo con alivio.* ¡No hay nada!

LUCRECIA.- Qué raro.

PACO.- ¿Qué?

LUCRECIA.- Que no nos dejaran subir. Me imaginaba que iba a encontrar baúles, roperos, muebles, ropa, cajas y cajas, alguna mecedora, nuestros regalos, polvo, mucho polvo, arañas y ratones. Un desván que se respete debe tener todo eso.

PACO.- (*Examina el cuarto, corre, brinca*). Aquí podemos jugar, no hay nada que se rompa o que se tire como allá abajo.

LUCRECIA.- Mira, bajo la mesa hay dos cajas. ¿Qué tendrán?

PACO.- No las abras.

LUCRECIA.- Es lo único de interés, ha de tener fotos antiguas, botones, hilos, medallas.

PACO.- No han de tener nada.

LUCRECIA.- (*Sopesa una de ellas*). Tienen cosas.

PACO.- Ya vimos, ya nos vamos.

LUCRECIA.- (*Abre la caja de color rojo. Sonríe*). Está llena de animalitos disecados. Qué lindos.

PACO.- Te pueden picar o morder.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LUCRECIA.- No hacen nada, ten. (*Saca la rana. Se la da*). Esta se va a llamar Chana la rana. (*Paco la ve, la pone en el suelo. Lucrecia saca ahora la cigarra*). Y esta cigarra se llamará...

PACO.- ¡ Liz!

LUCRECIA.- Bueno, que se llame Liz. Ahora viene la libélula. (*Saca la libélula. la coloca en el piso junto a la cigarra*). ¡ Cris, la cigarra!

PACO.- Cris y Liz, qué bonito.

LUCRECIA.- (*Saca dos animales. Los muestra antes de ponerlos en el piso*). Te presento a Chucho cocuyo y a Lucha luciérnaga.

PACO.- (*Aplaudes*). ¡ Chucho cocuyo y Lucha luciérnaga. ¿ Cuántos quedan?

LUCRECIA.- Uno, está bien chiquito. (*Lucrecia tiende la caja a paco. Éste saca al chapulín*).

PACO.- ¡ Jazmín el chapulín!

LUCRECIA.- Bravo, encontraste un bonito nombre.

PACO.- Es que soy muy listo.

LUCRECIA.- Sí, sí.

PACO.- Vamos a jugar con ellos. ¿ Qué te parece si bailan un rock?

Cada uno toma uno de los animales. Tararean algún ritmo alocado de rock. Mueven frenéticamente a los animales. Ríen.

LUCRECIA.- Voy a ver que tiene la otra caja. (*Se levanta y toma la caja negra*).

PACO.- Cuidado.

LUCRECIA.- ¿ Crees que esté encantada?

PACO.- Sí.

LUCRECIA.- Entonces romperemos el hechizo. (*Coloca la caja sobre la mesa. Extiende una mano sobre ella. Hace movimientos circulares*) ¡ Si estás embrujada, desembrújate; si sobre ti pesa un hechizo, qué desaparezca. Fin, fun, fan; fin, fun, fan, querubín, querubín, tric, trac, tric, que las magias huyan de ti! (*A Paco*). ¡ Ya está! (*Abre la caja. Se decepciona*). Bah, otro animal disecado. (*Lo saca. Lo muestra*). ¿ Qué será? Parece un dragoncito.

PACO.- Es una iguana.

LUCRECIA.- No, ya sé, es un camaleón.

Se escucha un fuerte sonido de viento.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

PACO.- Tengo frío.

LUCRECIA.- Yo también.

PACO.- Mira la lámpara.

LUCRECIA.- Se está yendo la luz.

PACO.- (*Nuevamente asustado*). Se va a ir. Ven conmigo.

LUCRECIA.- Voy a agarrar la caja.

Se hace oscuro total.

PACO.- ¡ Lucrecia, Lucrecia, dónde estás?

LUCRECIA.- Aquí, no te asustes.

PACO.- No te veo.

LUCRECIA.- No te muevas, ahí voy. (*Se escucha que se le cae la caja*). ¡ Ay, se me cayó la caja!

PACO.- Manita, siento que me estoy encogiendo.

LUCRECIA.- (*Asustada*). Yo también, debe ser por el frío.

PACO.- ¡Me estoy haciendo chiquito!

LUCRECIA.- Voy bajando, bajando, cada vez mido menos.

PACO.- ¡Mamá, mamá!

LUCRECIA.- ¡Papá, papá!

Se hace silencio total. El oscuro permanece unos instantes más. Se escucha viento, rayos, música de terror. En el escenario puede danzar algún rayo de luz. Mientras tanto se cambiará la escenografía. Desaparece todo el primer y segundo piso. Cuando se ilumina se verá únicamente el desván. Los muebles ahora son gigantes, lo mismo que las cosas que vimos en el cuadro anterior. Los niños ahora son del tamaño de los animales. Estos ahora son vivos y están en posición de dormir. Paco y Lucrecia están desmayados. Los animales despiertan, se despierezan igual a que si hubieran dormido por años, se contemplan entre si, sonrían, caminan, dan unos pasos de baile, se muestran felices de recuperar la vida. Ven a los niños. Los observan, caminan a su alrededor. Al que no ven es al camaleón que estará más retirado y que sigue dormido.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

CHANA.- (*Es gorda y parlanchina. Se mueve mucho al hablar. Señalando a los niños*) Si fueran moscos ya me los hubiera comido, con el hambre que tengo, como si no hubiera comido en siglos. (*Huele a los niños*). Por un platillo como este soy capaz de dejar mi dieta, que por cierto no sirve para nada; sólo he rebajado treinta miserables, efímeros y abyectos gramos... ¡nada! Ya no sé qué hacer.

LIZ.- (*La libélula siempre estará bailando. Es muy romántica*). No son moscos, a esos los conozco por su zumbidito, estas cosas deben ser pulgas. Dicen que las pulgas tienen patas largas y estos animalitos así las tienen.

CHUCHO.-. (*El cocuyo será gordo, alegre, optimista. al mismo tiempo es realista*). Las pulgas están en los perros y aquí que yo vea no hay ninguno. (*Observa más de cerca a los niños. Los mueve un poco*). Son dos animales de raza desconocida y están muertos. Yo me pregunto ¿para qué sirve un animal muerto? ¡Para que se alimenten los animales vivos! Así qué... ¡Todos a comer!

CHANA.- (*Emocionada*). ¡A comer, a comer, a comer!

JAZMIN.- Yo no tengo hambre, tengo sueño.

CHANA.- (*Corre hasta donde está jazmín. le da un golpe en la cabeza. le dice muy dulcemente*)
¡Duérmete mi amor!

CRIS.- (*La cigarra esta muy arreglada, trata de aparentar menor edad. fue cantante de ópera. Cuando habla lo hace cantando, al menos lo hace con la primera palabra*). ¡No, no, no! Estos animales no están muertos, todavía respiran.

LUCHA.- (*La luciérnaga es feminista, estudiante, carga libros bajo el brazo. su luz será la luz del conocimiento. Enciende las luces de sus antenas cuando habla*). Yo sé lo que son. La luz de mi inteligencia me dice que son niños... ¡seres humanos!

CHUCHO.- (*Ríe*). Pues ahora te falló tu luz. Los niños son gigantes, mil veces más grandes que nosotros. Mira a estos.

LUCHA.- Aunque sean de nuestro tamaño son niños, ningún otro ser es tan feo como ellos. ¡Qué horror! (*Les toma un brazo y lo deja caer*). Sus patas delanteras no sirven para nada, sólo para abanicarse.

CHUCHO.- ¿Ya vieron? Tienen las orejas de lado. ¡Qué chistosos!

CRIS.- Más que chistosos son monstruosos, ni siquiera tiene una cola como los changos.

CHANA.- En lugar de hablar tanto de ellos mejor vámoslos comiendo.

Despierta el camaleón. Hace un fuerte ruido. Todos los animales se asustan.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LEÓN.- *(Será grande, sombrero, con algún artefacto entre sus ropas que permita que se hinche cuando presuma. Es fanfarrón. En su fuero interno es tímido, indefenso y con gran deseo de que lo quieran).* ¿Quién fue el oso que me tiró? Perdón. No es lo que iba a decir. ¿Quién osó tirarme?

CHANA.- *(Temblando).* No lo sabemos, señor camaleón.

LEÓN.- ¡Averígüenlo, el que lo hizo será castigado!

CHANA.- Sí, señor, como usted diga, señor.

LEÓN.- *(A Cris).* Tú, ven acá. *(Cris digna no le hace caso).* ¡Insecto, te estoy hablando!

CRIS.- Y yo te estoy escuchando. ¿Quién te crees para gritarle a una eximia cantante de ópera como yo?

LEÓN.- ¿Acaso no sabes quién soy yo?

CRIS.- No.

LEÓN.- Soy León, el camaleón, ilustre abogado, diputado de las cortes, caballero del reino, conde del Rosal, duque del Bosque Dorado, socio honorario de treinta y dos sociedades benéficas, premio internacional de economía, licenciado en...

CRIS.- Basta, basta...le creo.

LEÓN.- No lo digo para que lo creas o no, así que proseguiré: licenciado en humanidades, doctor en filosofía, historia y matemáticas, profesor titular de ecología aplicada, técnico especialista en cibernética...

CRIS.- *(Interrumpiéndolo).* ¿También es usted poeta?

LEÓN.- ¿Poeta? ¿Para qué sirve eso, con qué se come? Sólo la gente desocupada, la que no tiene nada que hacer en este mundo, en fin, lo peor de lo peor, se dedican a ser poetas. Deberían encerrarlos a todos, son locos, locos rematados.

Aparece el sapito Cro Cro con su grupo musical. Todos los demás personajes quedan un momento congelados.

CRO CRO.- El dice que los poetas estamos locos. Yo soy poeta.

Canción del Sapito Cro Cro.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

YO SOY EL SAPITO CRO CRO
QUE EN ESTE PANTANO NACÍÓ.
SOY POETA Y ME GUSTA INSPIRADO CANTAR
A LA LUZ DE LA LUNA QUE BAJA A ESCUCHAR.
CRO CRO, CANTO,
INVENTO CANCIONES.
VEN AMIGO,
ME CONOCERÁS.
VEN A PARARTE A ORILLAS DE LA AZUL
CHARQUITA DE AGUA TRANSPARENTE,
DONDE LA VIDA PASA SIN SENTIR
LAS DULCES HORAS TRANSCURRIR.

Durante la canción todos los animales siguen con el cuerpo el ritmo de esta con excepción de león que los mira enojado. Empiezan a despertar paco y Lucrecia. Al ver a los animales se despiertan totalmente asustados. Se abrazan para protegerse. Cro Cro sale con sus músicos.

LEÓN.- Dije que tengo hambre y no voy a permitir que un loco y además músico- ¡qué combinación, Señor!-me venga a interrumpir. *(Busca a Cro Cro)*. Se fue. Tuvo suerte pues ahora mismo estaría en mis tripas.

CHANA.- Ya me aumentó el hambre, cada vez que hablan de comida como que se me hace agua la lengua y me rechinan las tripas y me late más fuerte el corazón. *(Ve a los niños. Se relame)*. Quedarían riquísimos en barbacoa o en pipián verde.

LEÓN.- Bien dicho, hay que consumir platillos nacionales. ¡Que los preparen en barbacoa y que hagan una salsa borracha!

CHANA.- *(Toca a los niños que no se atreven a moverse)*. Yo quiero un pedazo de nalga de él, es la parte más blandita que tienen y ha de ser la más sabrosa. ¡Pura carne maciza!

LEÓN.- Que le apunten tres tacos de nalga a la señora Chana.

CRO CRO.- *(Aparece entre las cortinas)*. ¡Nadie se va a comer a estos niños!

LEÓN.- ¿Acaso son tuyos?

CRO CRO.- No, digo sí, sí son míos.

LEÓN.- Yo respeto la propiedad privada. ¿Así que tú no quieres que me los coma?

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LUCRECIA.- (A Cro Cro).- No dejes que nos coma.

CRO CRO.- Ya dije que no puede hacerlo.

LEÓN.- (Se va a acercando lentamente a Cro Cro. Éste con miedo se retira también lentamente). Muy bien, muy bien, entonces al que me comeré... ¡es a ti!

Se lanza sobre Cro Cro. Éste salta y empieza a correr seguido por el camaleón. Cro cro pasa junto a los niños, los jala. Ahora corren los tres perseguidos por león. Corren por todo el escenario. Los demás animales gritan. Los perseguidos y el perseguidor pueden bajar a la luneta y correr entre las filas de los asientos o en los pasillos del teatro. Salen por la parte posterior de la luneta. Mientras tanto se va cerrando lentamente el telón.

Fin del primer acto.

SEGUNDO ACTO

Al abrirse el telón se continúa la secuencia anterior. Los animales siguen gritando. Cro Cro y los niños entran corriendo por cualquier puerta o directamente al escenario.

CHANA.- ¡Corre Cro Cro!

LIZ.- Yo le voy a los niños.

Entra corriendo el camaleón. Busca a los niños. Corre para un lado y otro. Los niños se esconden en los animales. Al fin los encuentra. Los vuelve a perseguir. Está por caerse una o dos veces.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

Puede caer una vez. Vuelven a salir corriendo los tres. Los animales corren a su vez al lugar donde salieron. Regresan los corredores. Casi atropellan a los animales. Los niños y Cro Cro corren ágiles. León ya está muy agotado. Corren. León termina por rendirse. Cae al suelo.

CHANA.- ¡Ganó el sapito Cro Cro!

LUCHA.- ¡Viva!

CRIS.- Cómo no iba a ganar con esos saltos.

LUCHA.- (*Se acerca a león. Lo ve despectiva*). Qué bueno que perdió. No me gusta, es malo.

LIZ.- Y perverso.

CHANA.- Traicionero.

LUCHA.- Corrupto.

CRIS.- Además ladrón.

JAZMIN.- A mí sí me gusta.

Entran los músicos. Rodean a camaleón. Éste con dificultad se levanta. casi no puede respirar. Así comienza su canción.

MÚSICOS.- (*Cantando*)

VOY A PRESENTARTE AMIGO MÍO
A DON LEÓN, VILLANO HIPOCRITÓN.
QUE CAMBIA DE FACHADA FÁCILMENTE,
PARA ESCAMOTEARSE A TU ATENCIÓN.
DESAPERCIBIDO PASA SIEMPRE
CUANDO NO DESEA DEJARSE VER
PUES SE MIMETIZA ENTRE LAS HOJAS
Y ENTRE LAS PIEDRITAS, PIEDRA ES.
ES EL VILLANO DE LAS MIL CARAS.
ES DON LEÓN, DON LEÓN CAMALEÓN.
ES EL VILLANO DE LAS MIL CARAS.
ES DON LEÓN, DON LEÓN CAMALEÓN.

CAMALEÓN.- *Cantando.*

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

TODOS ME CRITICAN ACREMENTE,
PERO SON CALUMNIAS NADA MÁS.
SOY MÁS BUENO QUE EL MAS BUENA GENTE,
NO HAGO MAL, SOY MAS BUENO QUE EL PAN.
SI ME ESCONDO ES PARA DEFENDERME
Y A VECES ME INFLO UN POQUITÍN
PARA IMPRESIONAR AL QUE ME AGREDE
Y QUE NO ME VEAN TAN CHIQUITÍN.
MÚSICOS.- ES EL VILLANO DE LAS MIL CARAS.
CAMALEÓN.- SOY DON LEÓN, DON LEÓN CAMALEÓN.
MÚSICOS.- ES EL VILLANO DE LAS MIL CARAS.
CAMALEÓN.- SOY DON LEÓN, DON LEÓN CAMALEÓN.

Camaleón se agota nuevamente. Cae al piso. Se abanica con las manos. Chana se acerca a el. Lo mira despectivamente.

CHANA.- Qué animal tan desagradable, siempre presumiendo. ¿Han visto cómo se hincha para hablar de sus títulos, de su dinero, de su poder? ¡Pobre! Debería aprender a alguien como yo que no anda por ahí diciendo que soy la más lista, la más bella, la más agradable. No, eso no lo hago nunca. *(Al público)*. Ustedes tampoco lo hagan...se ve tan mal.

CRIS.- ¿Estabas hablando de mí?

CHANA.- No, hablaba del presumido ese, Don León.

CRIS.- Me pareció oír algo sobre la más lista, la más agradable, la más bella.

CHANA.- *(Apenada)*. Bueno, hablaba un poquito de mí, pero no me hagas caso.

CRIS.- Yo prefiero a los animales que saben reír, cantar y bailar a los bellos.

LIZ.- Yo soy así.

Se inicia música de ballet. Debe ser original. La danza mostrará una secuencia donde la libélula dance en el aire, llega al agua, baila sobre ella, se aleja volando.

CHANA.- Qué hermoso. Pero para bailar así es necesario estar delgada y yo no puedo por más que trato.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LUCHA.- Pobre fémina, pensando siempre en dietas.

CHANA.- ¿ Tú conoces otro método para adelgazar? Por lo que más quieras dímelo. Ya nada me queda; ayer, sin ir más lejos, me puse mi traje verde de lujo, el de los lunares azules y ¡ zas!, que se me revienta. Pero se terminó. Desde hoy empiezo mi gimnasia y mis carreras. *(Empieza a hacer ejercicios. Estos serán fársicos. Se agota luego luego. Se acuesta en el suelo para seguir. También se agota. Ahora nada más mueve los brazos y las piernas. Se agota. Termina por mover nada mas los dedos)*. Ahora sí voy a quedar como quiero.

LUCHA.- *Para Ella Misma*. Será toda arrugada. *(Ríe. A Chana)*. Ya no te preocupes por adelgazar, si alguien te quiere será por ti misma.

CHANA.- *(Se toma una lonja de grasa de la cintura)*. Esto también es de mí misma.

LUCHA.- El género femenino ya no tiene por qué ser bella o esbelta. Ahora debemos ser inteligentes, prácticas, cultivadas, seguras, trabajadoras, independientes.

CHUCHO.- *(Acercándose a ella románticamente)*. Yo las prefiero bonitas, simpática y alegres como tú, que se enciendan como foquitos de Navidad cada vez que yo me acerque... *(Lucha sin querer prende y enciende sus focos)*.

LUCHA.- ¡Se acabaron esas épocas! Ahora nuestras luces son para distinguir lo feo de lo bello, lo verdadero de lo falso; no son para exteriorizar nuestras sensaciones.

CHUCHO.- Si te dijera que me gustas mucho.

LUCHA.- No sucedería nada. *(Se vuelven a prender y apagar los focos a pesar de ella)*

CHUCHO.- ¡Acabas de iluminarte! Eso indica que te gusto.

LUCHA.- No es verdad.

CHUCHO.- Préstame tu mano.

Se toman de la mano. Ahora los dos encienden y apagan luces. se ven a los ojos. Sonríen. Sale Cro Cro con sus músicos a cantar la canción de lucha. La pareja baila. También puede cantar con Cro Cro.

Canción de Lucha, la Luciérnaga.

LUCHA, LA LUCIÉRNAGA, PRENDE SU LINTERNA
DE FRÍA Y RADIANTE LUZ.
Y DIBUJA BLONDAS

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

EN LAS VERDES FRONDAS
DE UN VIEJO SAUZ.
DICEN POR ALLÍ
QUE QUIERE LLEGAR
A SER UNA ESTRELLITA
DE VERDAD.
LO HA DE CONSEGUIR
SI SE APLICA BIEN A ESTUDIAR.
MÍRALA DE NOCHE
CON SU QUINQUÉ
LEYENDO AÚN.
DESVELANDO A TODOS
PORQUE NO APAGA
ESA LUZ.
CUÍDATE LUCIÉRNAGA
DEL NOCTURNO
GAVILÁN,
QUE REGRESA TARDE
CON MUCHAS GANAS
DE CENAR.

Chucho aplaude. Besa a lucha. Ahora Cro Cro canta la canción de Chucho el Cocuyo.

CHUCHO COCUYO ES
UN CHICO MUY BRILLANTE
QUE DISFRUTA BIEN
SU VIDA DE ESTUDIANTE.
Y EN CARRETERA VA
POR LOS ROSALES
SUS LUCES TRASERA
HACEN SEÑALES.
CHUCHO COCUYO ES

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

UN POQUITO BARRIGÓN
Y SU PANZA ES UN FARO.
DICEN QUE DESAYUNA
CHAMPURRADO CON TAMALES
Y UN COCOL.
CHUCHO COCUYO VIVE
EN LA RAMA DE UN PIRUL
Y EN LA NOCHE SE LE VE
QUE CON OTROS COCUYOS
SE JUNTA A ESTUDIAR
Y A TOMAR CAFÉ.

Ahora la que aplaude es lucha. Besa a chucho. Salen los dos abrazados.

LIZ.- ¡Qué romántico! Un cocuyo y una luciérnaga. *(Suspira profundamente).*

CRIS.- Me recuerda a esa ópera en la que los dos se amaban tanto...Yo la canté en Viena y París.
Lástima que la mujer se muere tuberculosa. *(Tararea el brindis de la travista).* ¡Qué éxito tuve!
Reyes, príncipes, presidentes, primeros ministros, cardenales, generales de división,
embajadores me adoraban. En la primera función no pude entrar a mi camerino de tantas flores
que me habían mandado: rosas, claveles, violetas, alelíes, pensamientos, nomeolvides y flores
de lis. ¡Qué belleza! Había tulipanes, petunias y alcatraces, lirios y orquídeas. ¡Adoro las flores!

LIZ.- Ya no hablemos tanto, vamos al sol, hace mucho que no doro mis alas.

CHANA.- Bien dicho, ahí podré encontrar a esos niños. Con el hambre que tengo. *(Abre la boca, saca y mete rápidamente la lengua varias veces).*

CRIS.- Recuerdo como en sueño el campo.

LIZ.- Yo los días de lluvia en que dibujábamos un arco iris en el cielo.

CHANA.- Yo recuerdo las moscas que me podía comer.

LIZ.- Podría bailar toda la vida en un charco, en un riachuelo, en los lagos.

CHANA.- Me pregunto si todo continuará igual allá afuera.

LIZ.- Es muy fácil saberlo, lo único que tenemos que hacer es salir.

CRIS.- Sí, vamos afuera. Necesito sol, necesito aire que me meza de aquí para allá.

CHANA.- Yo brincaré en las fuentes.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LIZ.- Yo iré a los jardines encantados.

CRIS.- Pronto, vamos.

Canción de Cris, la cigarra.

SOY CRIS, LA CIGARRA.
CANTANTE FAMOSA,
ME GUSTAN LA FARRA
LA MIEL Y LA ROSA.
CAMPOS DE CENTENO
SON MI TEATRO LLENO;
DE MI PAGA EN ORO
NI UN GRAMO ATESORO.
A UN RUBIO AUDITORIO
DE ESPIGAS MADURAS
LANZO EL REPERTORIO
DE MIS ARIAS PURAS.
TRAS DE LOS TELONES
VERDES DE UN LAUREL,
CANTO Y ECHO AL VIENTO
LLOVIZNA DE MIEL.

*Todos salen bailando. Cris carga a jazmín que está dormida. Por el otro extremo entran paco,
Lucrecia y Cro Cro.*

CRO CRO.- Aquí no les pasará nada, estén tranquilos.

LUCRECIA.- Yo nunca había tenido miedo y ahora lo tengo.

PACO.- Yo quiero volver a ser grande.

LUCRECIA.- Todo es tan terrible, tan grande, como esa mesa, parece que se va a caer encima de mí.

CRO CRO.- Ser pequeño puede ser bello.

LUCRECIA.- No, no es verdad. Así corres más peligros. Los demás animales nos quieren comer.

PACO.- Ya viste a nuestro gato,. si no nos escondemos nos mata con sus filosas uñas.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LUCRECIA.- Lo peor fue mi mamá.

PACO.- Un monstruo, un verdadero monstruo. (*Imita Sus Movimientos pesados*). Con esa barriga que parecía una montaña en movimiento.

LUCRECIA.- En cuanto nos vio trató de aplastarnos con el pie. Nos salvó el sofá. Ella fue por la escoba y trató de sacarnos y golpearlos con ella.

CRO CRO.- Los hombres siempre tratan de matar a los animalitos, aunque no les hagan nada.

LUCRECIA.- (*Se asusta al oír un fuerte ruido. Ve hacia arriba. Grita aterrorizada*). ¡Ahí viene otra vez ella. Trae un insecticida!

Todos corren y salen. De bambalinas cae humo denso. Después se escucha el ruido agrandado de una aspiradora. Se puede ver la punta del tubo de ella que será muy grande. Arrastrados por la succión entran los niños y el sapito Cro Cro. Luchan contra la succión. Se jalen uno al otro. Se agarran a la pata de la mesa.

PACO.- ¡Me está llevando la aspiradora!

LUCRECIA.- ¡Agárrate fuerte!

CRO CRO.- Me llegó mi fin. Adiós sapito Cro Cro, qué seas feliz en la otra vida.

Se escucha que apagan la aspiradora. Ellos caen al piso al ya no haber succión.

PACO.- Al fin la apagó.

LUCRECIA.- (*Corre hacia donde estaría la madre. Ve hacia arriba. Llora*). ¡Mamá, mamá, somos nosotros, no nos hagas daño! (*Nuevamente se prende la aspiradora Lucrecia con muchas dificultades puede llegar hasta la mesa. La ayuda Paco*). ¡Mamá!

CRO CRO.- Ya no grites, así no va a apagar la aspiradora. (*Esta continúa unos segundos más. Se apaga*).

LUCRECIA.- No me oyó.

CRO CRO.- Sí, sí te escuchó pero no con tu voz, ella oyó como un silbido, como un silbido de un animal peligroso.

LUCRECIA.- Somos sus hijos.

CRO CRO.- Ella no lo sabe. Los seres humanos matan por miedo o para alimentarse pero sobre todo matan por el gusto de matar.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

PACO.- Yo nunca he matado a ningún animal.

CRO CRO.- ¿Estás seguro?

PACO.- Sí.

CRO CRO.- ¿No has matado ni una mosca, ni un mosquito o a alguna hormiga?

PACO.- Bueno, a esos sí, me podía picar y transmitir enfermedades.

CR CRO.- También has matado gusanos, esos no pican ni transmiten enfermedades.

PACO.- Pero son muy feos. (*Pensando*). Es verdad, matamos por matar. No lo voy a volver a hacer.

CRO CRO.- Es posible que no y menos ahora en que a ti te pueden matar, porque piques o por feo. Eso eres para ellos.

LUCRECIA.- Vamos a escondernos.

PACO.- Sí.

CRO CRO.- Es inútil, ellos siempre nos encuentran. ¿Por qué mejor no disfrutan de su tamaño mientras lo tengan?

PACO.- ¿Así de pequeño? ¿Cómo?

CRO CRO.- De mil maravillosas maneras: observando todo lo que está a tu alrededor, todo será más grande y lo podrás examinar mejor. Te puedes dejar arrastrar por el viento, también te puedes subir en el lomo de los perros, de los gatos, de los pájaros y así viajar, viajar a muchos lugares, uno más bello que el otro. Los seres pequeños como nosotros nunca tenemos hambre pues comida no nos falta; una pequeña hoja es un banquete, y hay hojas por dondequiera.

LUCRECIA.- ¿Qué más?

CRO CRO.- ¡Las aventuras! Un pequeño jardín es para nosotros una selva, una piedra se transforma en una montaña para escalar, un agujero es un pozo profundo, un charco es el mar.

PACO.- (*Entusiasmado*). Un charco el mar... ¡qué padre! En mi casa puedo tener varios mares.

CRO CRO.- Esperen, les voy a traer algo. (*Sale*).

Los niños esperan mientras contemplan su alrededor. Se fascinan con las cosas gigantes. Regresa Cro Cro arrastrando una gigantesca flor.

PACO.- ¡Mira!

CRO CRO.- Es una rosa.

LUCRECIA.- Es enorme y bella.

PACO.- Me puedo esconder en sus pétalos.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LUCRECIA.- ¡Cómo huele!

Entre los tres deshojan la flor. Inventan juegos con sus pétalos y su tallo. Pueden hacer un número musical dancístico.

PACO.- Me está gustando ser pequeño.

CRO CRO.- Existe otra ventaja que no les he dicho. Si se caen no les duele pues caen de poca altura.
(Se deja caer. se levanta ágilmente. Repite esto varias veces. Paco y Lucrecia lo imitan. Disfrutan).

LUCRECIA.- ¡Bravo, esto sí me gusta!

Los niños saltan y ríen. Regresan los demás animales. Vienen muy maltratados. Pueden usar hasta muletas y vendajes. Lucrecia y paco corren a esconderse. El único animal que no se presenta es el camaleón. Los niños al no sentir peligro salen a ver a los heridos.

LIZ.- ¡Ay!

CHANA.- ¡Ay, ay!

LUCHA.- ¡Ay, ay, ay!

CRIS.- *(Cantando como soprano).* ¡Ay, ay, ay, ay, ay!

CRO CRO.- ¿Qué les sucede?

LUCHA.- Ni nos preguntes...Ayyyy.

CRO CRO.- Vienen muy maltratados.

LUCHA.- Se nota que no has salido ¿verdad?

CRO CRO.- No.

LIZ.- No lo hagas.

LUCHA.- ¿Te acuerdas cuando salimos Chucho y yo?

CRO CRO.- Claro que sí, los dos iban muy agarraditos de la mano, como dos tortolitos.

LUCHA.- Así era, como dos tórtolos. Cuando abrimos la puerta vimos frente a nosotros el paraíso: luces por todos lados, luces que se prendían y apagaban, luces rojas, luces verdes, azules, blancas. *(Mueve los brazos indicando que se prenden y apagan).*

CHUCHO.- *(Haciendo el sonido del encendido y apagado).* ¡Fun, fá...fun, fá... Luces pequeñas y luces gigantes, luces que subían y después se desparramaban como estrellas fugaces.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

LUCHA.- Pensamos que eran nuestros hermanos, a los que no habíamos visto en años.

CHUCHO.- Así que nos acercamos. (*Ahora asustado dice los sonidos*). ¡ Fun, fá...fun, fá....fun, fá!

LUCHA.- Casi nos morimos por el calor. Hubiéramos muertos quemados, achicharrados, tatemados.

PACO.- Eran anuncios luminosos.

CHANA.- ¿Qué?

PACO.- Que lo que vieron eran anuncios luminosos. Sirven para anunciar cosas que la gente debe comprar.

CHANA.- Eso, todos quieren vender. A mí me pidieron que comprara comida, que comprara el agua.

Entre a una cueva enorme donde había de todo: frutas, verduras, panes, flores, carnes de aves y pescados. Me abalancé sobre un durazno y lo empecé a comer. Sabía a gloria. En ese momento llegan unos con uniforme y me piden que pague... ¿Pagar con qué? Y ya ven lo que me pasó...puros golpes.

LUCRECIA.- Entraste a un supermercado.

CHANA.- Ahora sí creo que voy a adelgazar.

Chana empieza a hacer ejercicios. Canta su canción. Hará los ejercicios al ritmo de la melodía.

Canción de Chana, La Rana.

CHANA LA RANA,

CHANA LA RANA,

HACE SU EJERCICIO DE BRINCAR.

¡ PLIS, PLAS!

CHANA LA RANA,

CHANA LA RANA,

BRINCA POR LAS PIEDRAS DEL JUNCAR.

ES UNA RANA MUY DEPORTISTA,

ES NADADORA Y CLAVADISTA

Y PRACTICA TAMBIÉN

Y LO HACE MUY BIEN

EL SALTO DE LONGITUD.

CHANA LA RANA,

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

CHANA LA RANA,
POR LAS NOCHES CANTA EN EL MANGLAR.
¡ CROA, CROA!
¡ CROA, CROA!
CHANA LA RANA,
CHANA LA RANA,
GUSTA DE SU CANTO REGALAR.
ES UNA RANA MUY SOÑADORA,
ES CLAVADISTA Y NADADORA.
LE DELEITA BUCEAR
Y GOZA AL MIRAR
PAISAJES DE AGUA Y LUZ.

Todos le aplauden. Ella da dos saltos de agradecimiento.

CRIS.- Lo peor me sucedió a mí. Que salgo y no veo ni una sola plantita ni una flor. Todo era gris, duro y plano. Buscando un jardín me puse a caminar y de repente que se vienen contra mí unas cosas enormes, a toda velocidad. Yo corrí y corrí como una loca; ellos pasaban a mi lado haciendo gran ruido y echando un humo negro. *(Tose)*. Me fui a otro lado. Fue igual de espantoso. Cientos de animales como ellos *(Señala a los niños o al público)*. Venían por todos lados, unos corrían, otros empujaban, otros se arrastraban. Todos querían ser los primeros. ¡Me pisaron, me aventaron, me golpearon!

Afuera ya no es como antes. *(Llora)*.

LIZ.- Yo distinguí al salir un hermoso espejo de agua. Al fin iba a poder bailar como en mis buenos tiempos. Corrí, volé. Sin pensarlo me lancé al agua...y mírenme. *(Esta toda sucia, con chapopote y pedazos de plástico)*. Pura basura...¡ un asco!

Entra camaleón. Viene muy satisfecho. Viste ropas elegantes.

LEÓN.- Hola, mis animalitos. *(Paco y Lucrecia se esconden)*. ¿Ya comieron? Porque yo comí de maravilla. *(Saca unos caramelos)*. Hasta me sobraron dulces. Llamen a Jazmín para dárselos.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

Los animales van por jazmín. La despiertan. La llevan frente a león.

LEÓN.- Si me bailas una canción te daré estos dulces.

JAZMIN.- Yo bailo cuando quiero, no por unos dulces.

LEÓN.- Así me gusta...¡responzona! Ten. (*Le da los dulces*).

JAZMIN.- Ahora sí voy a bailar.

Baila su pieza. Será un baile infantil gracioso.

LEÓN.- (*Aplaude*). Ahora dormiré mi siesta, soñaré con el mundo que vi. ¡ Es formidable!

CHANA.-¿ Formidable, qué viste de formidable?

LEÓN.- Todo. La ciudad está sucia, el smog te permite esconderte, hay miles, millones de cosas para robar, la música no te deja oír nada de las tonterías que dicen, todos se odian entre sí, hay crímenes.... ¡Es el paraíso, el edén! Miren, miren mi traje. ¿No es una maravilla? ¿Y mi reloj, y mi anillo, y mi radio de transistores? (*Se va hinchando de orgullo*). No los cambio por nada.

CRIS.- ¿Ni por amor? Allá no hay amor.

LEÓN.- ¿Amor? ¿Para qué quiero amor? No me hace falta, así vivo feliz. (*Se pone a pensar*). ¿Amor? (*Ahora se sienta a meditar. Se va poniendo triste, casi llora. Al fin dice su verdad*). ¡Sí, quiero amor, a mí nadie me ha querido nunca...

CHANA.- Yo te quiero.

CRIS.- Yo también, bueno, no siempre, pero te quiero.

LEÓN.- ¿De verdad?

CHANA.- Sí.

LUCHA.- Los animales nos amamos.

LEÓN.- Me hacen tan feliz. (*Empieza a quitarse todo lo que consiguió en la ciudad y a arrojarlo al suelo: el traje, el reloj, el anillo, etc*). No necesito nada de esto si me aman.

PACO.- Quiero volver a ser grande.

LEÓN.- Es mejor este mundo. Quédense con nosotros, les prometemos cuidarlos y no comérmolos, aunque se me siguen antojando en pipián.

PACO.- Ustedes son felices en su mundo, nosotros debemos estar en el nuestro.

LEÓN.- Los vamos a extrañar.

LUCRECIA.- Nosotros también, sobre todo al sapito Cro Cro.

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

CRO CRO.- ¿Qué les parece si antes de que se vayan bailamos todos juntos?

TODOS.- Sí.

Se colocan para bailar. La música será un potpurri de todas las canciones anteriores con un arreglo dancístico alegre. Se va cerrando la cortina mientras ellos bailan. Cuando ya están totalmente cerradas sale Cro Cro y se coloca frente a ellas.

CRO CRO.- Paco y Lucrecia volvieron a crecer. Es posible que el día de hoy hayan venido a vernos.
¿Alguno de ustedes los han visto?

Se ilumina toda la sala. Paco y Lucrecia entran por la luneta.

PACO.- ¡Aquí estamos, Cro Cro!

CRO CRO.- Me alegro que hayan venido. ¿Están felices en su mundo?

LUCRECIA.- Sí, tenemos muchos amigos, como los que están aquí.

CRO CRO.- Pues invítenlos a que canten mi canción.

PACO.- Claro que sí.

Paco va frente a una parte del público, Lucrecia frente a la otra. Dirigen la canción. Ellos cantan también. La canción puede aparecer escrita en el programa de mano o bien en un telón.

Canción del sapito, Cro Cro.

YO SOY EL SAPITO CRO CRO,
QUE EN ESTE PANTANO NACÍÓ.
SOY POETA Y ME GUSTA INSPIRADO CANTAR
A LA LUZ DE LA LUNA QUE BAJA A ESCUCHAR.
CRO CRO, CANTO,
INVENTO CANCIONES.
VEN AMIGO,
ME CONOCERÁS.
VEN A PARARTE A ORILLAS DE LA AZUL

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

CHARQUITA DE AGUA TRANSPARENTE

DONDE LA VIDA PASA SIN SENTIR

LAS DULCES HORAS TRANSCURRIR.

Paco y Lucrecia aplauden con el público. Suben al escenario. Pueden repetir la canción si el público lo solicita. Al terminar dan las gracias. Se cierra el telón

FIN

LA CANCIÓN DEL SAPITO CRO CRO

RESUMEN: Dos niños desobedecen a sus padres y suben al tapanco donde encuentran cajas con animales de peluche. Estos toman vida. Los niños, para su espanto, disminuyen de tamaño hasta ser el de los animales. Con ellos se asustan, juegan, cantan, bailan. Al terminar vuelven a su tamaño normal y a su vida que ya no será la misma, ahora está llena de fantasía. Se utiliza la música de los Hermanos Rincón.

PERSONAJES: DOS NIÑOS, SEIS PERSONAJES FEMENINOS, 3 MASCULINOS